

Ribagorda, Álvaro y López-Ocón, Leoncio (Eds.): *La Universidad Central durante la Segunda República: las facultades de ciencia y su contexto internacional*. Madrid, Dykinson, 2022. 449 pp.

La Segunda República representa uno de los periodos predilectos de la investigación histórica contemporánea en España al haber recaído sobre ella el interés tanto público como historiográfico. A pesar de que esta circunstancia nos ha permitido conocer con detalle sus principales procesos, la Segunda República aun ofrece múltiples posibilidades para la investigación, como demuestran con claridad los autores de esta obra. *La Universidad Central durante la Segunda República: las facultades de ciencias y su contexto internacional*, editada por Álvaro Ribagorda, profesor de la Universidad Carlos III, y Leoncio López-Ocón, investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, nace del interés que desde hace décadas reviste el estudio de las experiencias reformistas que caracterizaron a la España republicana. Sus autores se acercan a la historia de la ciencia y de la universidad para analizar la historia de las facultades de ciencias de la Universidad Central, continuando así la línea de investigación iniciada con la publicación del volumen coordinado en 2013 por Álvaro Ribagorda y Eduardo González Calleja, titulado *La Universidad Central durante la Segunda República: las ciencias humanas y sociales y la vida universitaria*.

El objetivo de los autores de este libro ha sido contribuir al análisis y la contextualización de la vida científica y universitaria de España durante la Segunda República centrándose en las facultades de ciencias de la Universidad Central. Materia que les ha obligado a tener constantemente presente la relación de estos centros con la Junta para Ampliación de Estudios y sus conexiones internacionales. Con esta intención, Ribagorda y López-Ocón ofrecen un volumen que se centra en la presentación de las innovaciones científicas y docentes del periodo, el funcionamiento interno de estas facultades y los efectos que tuvo sobre él la política universitaria republicana y, por último, el contexto internacional en que se desarrollaron ambas dinámicas. A la exposición de estos tres fenómenos responde la división tripartita del libro.

La primera de estas secciones constituye un recorrido por las distintas disciplinas impartidas en las facultades de ciencias de la Central: Física y Química, Matemáticas, Ciencias Naturales, Farmacia y Medicina. Sus capítulos presentan un análisis monográfico de cada una y adelantan algunos de los temas centrales y de las principales aportaciones del volumen. Así nos encontramos con la perspectiva generacional que incluyen Francisco González y Rosario Fernández en su capítulo sobre la renovación de los estudios de Física y Química; para el caso de los estudios matemáticos, el esfuerzo que realiza Luis Español por contextualizar su estado previo a 1931 y su turbulento proceso de renovación, o la forma en la que Antonio González introduce la perspectiva de género en su análisis de la Facultad de Farmacia.

Mención aparte merecen dos de los capítulos recogidos en este apartado. En primer lugar, el de Ignacio Catalá sobre las Ciencias Naturales. Además de presentarnos el desarrollo de esta disciplina, Catalá disecciona las redes clientelares de la Sección de Ciencias Naturales de la Central y sus ramificaciones hacia otras instituciones, realizando una primera aproximación a las condiciones de los profesores ayudantes y auxiliares de esta facultad y – gracias a una fuente autobiográfica – ofreciéndonos el punto de vista de un estudiante de la facultad durante la Segunda República. En segundo lugar, el capítulo que Leoncio López-Ocón dedica a la Facultad de Medicina durante el curso 1935-1936. Una minuciosa reconstrucción de la vida del centro que demuestra una especial sensibilidad por su proyección fuera del aula y del laboratorio. Partiendo del ejemplo instituido por Cajal, López-Ocón analiza el prestigio social y el alcance público de la facultad, su claustro y el conocimiento médico que generaba. Ambas aportaciones destacan por su originalidad y la calidad de sus consideraciones sobre el funcionamiento de estos centros y sus conexiones con la sociedad.

El segundo de los apartados del libro lleva por título “los catedráticos, las profesoras y la porosidad social de las aulas”. En él se combinan trabajos prosopográficos, próximos a la sociología intelectual, con una investigación que afronta directamente la difusión del conocimiento científico, continuando la perspectiva social de los trabajos de Catalá y López-Ocón.

Inspirado por el ejemplo de Christophe Charle, Álvaro Ribagorda acomete un estudio prosopográfico de los catedráticos de estas facultades. Tanto su aportación como la de Encarnación Lemus dotan al volumen de una perspectiva humana muy necesaria. Las condiciones materiales de los catedráticos, las redes en que se encontraban inmersos o sus espacios de trabajo y sociabilidad – con un lugar especial para la JAE – nos acercan a la experiencia de los “protagonistas” de esta historia. Ribagorda completa su capítulo con un análisis pormenorizado del proceso de renovación del claustro gracias a las jubilaciones y la creación de nuevas cátedras y a los cambios que sufrió el proceso de oposición desde 1931. Todo ello le permite establecer una interpretación general de la intencionalidad de la política universitaria de los gobiernos republicanos, una de las principales aportaciones del libro.

Un planteamiento equiparable lo encontramos en el análisis prosopográfico que Lemus nos ofrece sobre las profesoras de las facultades de ciencias que vivieron en la Residencia de Señoritas. A través de distintas fuentes – destacando por su interés la correspondencia conservada en esta última institución – presenta los casos de más de una docena de residentes que llegaron a trabajar en estos centros y reconstruye algunas de sus trayectorias. Sus conclusiones confirman la imposibilidad de que en la España de la Segunda República hubiera mujeres que ocupasen cátedras de forma permanente en la Universidad Central.

El último de los capítulos de este apartado tiene un carácter diferente. En él Víctor Guijarro analiza los patrones de divulgación científica que aparecieron asociados a la extensión de la radiodifusión durante este periodo. Basándose en la programación de Unión Radio, estudia su contenido de carácter científico. Guijarro lleva a cabo una detallada reconstrucción de este tipo de emisiones – desde el contenido a las características formales o el perfil de sus locutores – para concluir que las posibilidades que ofrecían las nuevas emisiones radiofónicas a la comunidad universitaria supusieron una revolución de la transmisión del conocimiento científico.

El último de los apartados del libro tiene como objetivo principal ofrecer al lector una visión del contexto internacional en el que estas facultades y sus profesores de-

sarrollaron su actividad científica. La selección de los casos de estudio de este apartado representa uno de los grandes atractivos del volumen y de los mayores aciertos de sus editores dado que, como apunta su subtítulo, se han buscado “más allá de los referentes habituales”. Así, frente a reflexiones más recurrentes sobre la influencia de los modelos científicos y universitarios francés, británico o alemán, en esta ocasión nos encontramos con estudios sobre la evolución del sistema universitario portugués en la década de 1930, la influencia de la coyuntura política sobre la Universidad de Viena y los intercambios científicos hispano-argentinos durante el quinquenio republicano.

Dejando a un lado los temas específicos, de su contenido cabe hacer dos lecturas distintas. En primer lugar, sobre los intercambios científicos y las redes internacionales en que participaban los catedráticos españoles. Su primer capítulo ofrece abundante información sobre las conexiones españolas con los tres fenómenos en los que centra su análisis de las universidades portuguesas: la trayectoria de Leite de Vasconcelos, el Laboratorio de Fonética Experimental de Coímbra y la Estación de Zoología Marina de Foz. Esta cuestión es, sin embargo, el objetivo principal de María Gabriela Mayoni. La autora presenta un minucioso estudio de las relaciones entre la Universidad Central y la Universidad de Buenos Aires con una interesante perspectiva de los intercambios intelectuales entre los dos países durante la etapa republicana.

En segundo lugar, estos capítulos favorecen la posibilidad de establecer un análisis comparado con la política universitaria de la Segunda República. El caso portugués ofrece un contraste interesante acerca de la orientación de las políticas gubernamentales sobre el sistema universitario. Sin embargo, el capítulo que Linda Erker dedica a la Universidad de Viena resulta el más sugerente desde este punto de vista. Erker analiza la forma en que el “austro-fascismo” condicionó la vida universitaria durante los años centrales de la década de 1930 a distintos niveles, desde cambios en el profesorado y las organizaciones de estudiantes hasta la difusión del antisemitismo y el androcentrismo, ofreciendo un contrapunto frente a la vida universitaria republicana.

Esta relación de los contenidos del libro demuestra el interés y la calidad de las investigaciones que contiene, que lo convierten en obra de referencia y consulta obligada para todos los estudiosos e interesados en estas cuestiones. La ambición de sus objetivos, la diversidad de perspectivas metodológicas y el buen hacer historiográfico de sus autores determinan la relevancia de la obra. Sus lectores encontrarán en ella abundante información sobre el funcionamiento de la universidad republicana y nuevas interpretaciones desde las que acercarse a este fenómeno. Esta historia de las facultades de ciencias de la Universidad Central aporta a futuros investigadores un objeto de estudio renovado, abundantes fuentes documentales y una nueva mirada sobre la historia universitaria del periodo. El elevado valor historiográfico de la obra queda con todo ello confirmado.

Alberto Núñez Rodríguez
Universidad de Salamanca
anr@usal.es